

## Una aproximación comparativa de la participación económica de los adultos mayores: el caso de la ciudad de Monterrey y el Estado de México<sup>1</sup>

*A comparative approach to the economic participation of older adults: the case of the city of Monterrey and Mexico State*

Raúl E. López  
Fernando Bruno

**RESUMEN** La cuestión de la inserción económica de los mayores de 65 años en México ha suscitado un interés particular debido principalmente a las altas tasas de participación que ostenta este grupo etario. La mayoría de las investigaciones tanto nacionales como regionales coinciden en que el sistema de protección social es un determinante fundamental para la decisión de participar o no en el mercado de trabajo por parte de los adultos mayores. Sin embargo, la comparación de escenarios diferentes no es una práctica hasta ahora muy utilizada en este tema y no se conoce profundamente la dinámica de éste fenómeno. Por medio de dos fuentes de datos diferentes, este trabajo se propone cotejar la situación laboral de los adultos mayores en el Estado de México y la ciudad de Monterrey, con el propósito final de indagar sobre las especificidades del fenómeno en cuestión.

**Palabras clave:** Participación económica; Adultos mayores; Mercado de trabajo.

---

<sup>1</sup> Este trabajo surgió inicialmente como resultado de una reflexión con la Dra. Sagrario Garay y es a ella a quien le agradecemos los valiosos aportes y correcciones.

**ABSTRACT:** *The issue of economic participation of over 65 years in Mexico has attracted particular interest due mainly to high rates of participation that holds this age group. Most national and regional research agrees that the social protection system is a key determinant for the decision to participate or not in the labor market by older adults. However, the comparison of different scenarios is not yet widely used practice in this area and do not know deeply the dynamics of this phenomenon. Using two different data sources, this paper intends to compare the employment status of older adults in the state of Mexico and Monterrey, with the ultimate aim of inquiring about the specifics of the phenomenon.*

**Keywords:** *Economic participation; Older adults; Labor Market.*

## **Introducción**

El tema de la vejez<sup>2</sup> y el envejecimiento de la población<sup>3</sup> se ha convertido en la mayoría de los países, en una de las áreas prioritarias de acción e investigación en las últimas décadas. Un indicador de esta situación la conforman las diferentes asambleas y congresos mundiales que tratan sobre estos fenómenos.<sup>4</sup> Los investigadores coinciden en que el aumento absoluto y porcentual de las personas mayores traerá aparejada una necesaria reflexión y compromiso tanto social como político para adaptar las instituciones económicas<sup>5</sup> y sociales a la nueva estructura de población.

Particularmente en el ámbito académico se ha avanzado significativamente sobre estos temas. En esta dinámica es que estudios demográficos, antropológicos, económicos y sociológicos, desde los más variados enfoques, como el género, la composición familiar, las

---

2 La vejez puede ser entendida como una categoría estática de un sujeto, mientras que el envejecimiento es un proceso de largo plazo que ha sido impulsado por la modernización en general y por las mejoras en la salud en particular.

3 Producto de la primera transición demográfica - entendida como la baja en los niveles de mortalidad y fecundidad que repercuten en las estructuras de edades de la población - el envejecimiento demográfico es el aumento absoluto y porcentual de la población en edades avanzadas.

4 Sobre el tema de las asambleas mundiales sobre el envejecimiento véase Montes de Oca (2003).

5 Uno de los aspectos más problemáticos en México es la baja cobertura del sistema de jubilaciones y pensiones (Garay y Mancinas, 2010).

redes de apoyo y los análisis sociodemográficos, nos permiten conocer la situación de las personas en los últimos ciclos de vida y conocer los retos que se plantean para el futuro.

El tema de las actividades laborales en la vejez es el que se ha explorado en menor medida. Esta situación para algunos investigadores es producto principalmente de la prioridad que se le otorga a los estudios laborales que tratan sobre la Población Económicamente Activa (PEA)<sup>6</sup> hasta los 60 años de edad, o hacia los jóvenes que aún no han entrado en actividad, favoreciendo así la visión de que los viejos ya no son productivos ni en términos laborales, comunitarios o familiares (Montes de Oca, 1999). Sin embargo, es fundamental conocer de manera más precisa y en diferentes tiempos y espacios las características de la participación económica de los adultos mayores, dado que, como sostiene para Bertranou (2006: 38), “no hay evidencia empírica suficiente para explicar el comportamiento de la oferta laboral de las personas mayores en los países de la región Latinoamericana, ni tampoco el efecto que podrían tener cambios en las regulaciones que alienten o desalienten la participación laboral de este grupo poblacional”.

Teniendo en cuenta este panorama, en este trabajo se toma la opción de comparar, por medio de modelos de regresión logística binaria, los determinantes de la participación laboral de los adultos mayores para dos poblaciones diferentes como los son las de la ciudad de Monterrey y aquella del Estado de México; dicha elección se justificará en el primer apartado. Los resultados sugieren que las diferencias entre los mercados de trabajo en las regiones de México, se han convertido en una característica ineludible, para comprender el comportamiento de la mano de obra mayor.

Para desarrollar este objetivo el trabajo es presentado en tres secciones. 1) En un primer momento se verán las características generales del proceso de envejecimiento en México acompañado de la dinámica laboral asociada a la vejez.

Al final del apartado, se justificará la selección de los dos escenarios 2) luego, en el apartado metodológico, se presentarán las fuentes de datos utilizadas y el modelo estadístico utilizado que permite explicar las probabilidades que los mayores de 65 años tienen de trabajar; 3) finalmente, se presentan los resultados incluyendo una discusión sobre la cuestión de los mercados de trabajo en México.

---

6 Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía Informática (INEGI) de México la PEA está compuesta por todas las personas de 12 y más años que en la semana de referencia realizaron algún tipo de actividad económica, o formaban parte de la población desocupada abierta.

## Participación laboral de los adultos mayores en México

Actualmente México se encuentra en una fase avanzada de la transición demográfica en donde la estructura de edades se invierte gradualmente y se pasará a una composición poblacional en la que predominarán las personas mayores de 60 años, dado que esta cohorte de edad es la que presenta mayor dinamismo en el crecimiento. Como se puede apreciar en la Tabla 1, en 40 años México triplicará el porcentaje actual de adultos mayores y se acercará a las cifras que tienen la mayoría de los países industrializados que comenzaron hace más de 200 años el proceso de envejecimiento.

**Tabla 1. México. Proyecciones de la población mayor de 65 años con respecto a la población total en porcentajes**

Año	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050
México	7.5	9.2	11.0	13.2	16.0	19.7	23.0	25.9

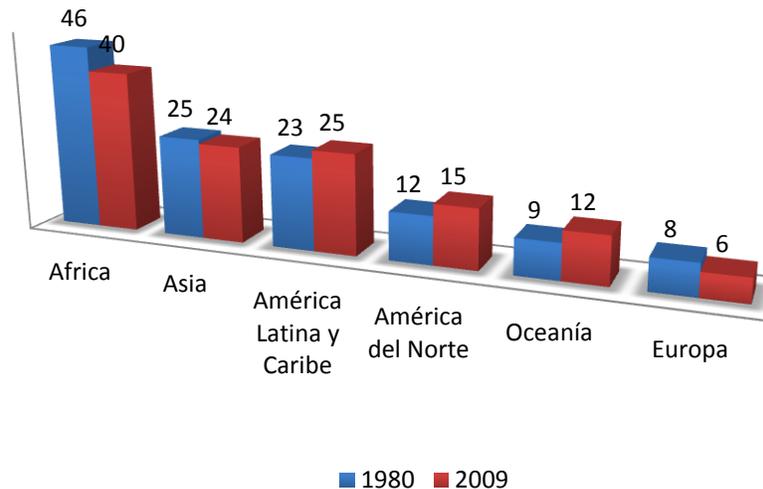
Fuente: World Population Prospects (2008)

En esta tónica, hay que recordar que actualmente, muchas de las instituciones en el país están preparadas para responder únicamente a una población joven. Esta situación no considera que los impactos del envejecimiento deberán ser acompañados por un cambio institucional y cultural orientado a satisfacer un nuevo orden de demandas y necesidades de una nueva estructura social, no sólo centradas en escuelas, maestros y guarderías, sino en nuevas formas y expectativas alrededor de la edad adulta (Tuirán, 1999). En este contexto, es importante subrayar que debido a la gran velocidad del proceso, es necesario contar con un panorama preciso de todas las áreas que implican la presencia de los adultos mayores. Entre ellas, interesa aquí la participación económica. Ésta última, será entendida como la capacidad de disponer y usar de forma independiente una cierta cantidad de recursos económicos para determinar una buena calidad de vida. Asumida de esta manera, esta seguridad es la antítesis de la pobreza en la vejez, en tanto permite generar las condiciones para afrontar un envejecimiento con dignidad y bienestar (Huenchuan y Guzmán, 2003).

Las fuentes de la seguridad económica en la vejez provienen principalmente de la participación económica en el mercado laboral, la seguridad social y los apoyos familiares (Huenchuan y Guzmán, 2003). De todas ellas, en este artículo nos concentramos en los ingresos derivados del trabajo, dado que éstos son la fuente principal por los cuales las personas tienen seguridad económica en México. Si bien las fuentes a través de las cuales se obtiene dinero suelen variar, en general se coincide en que el trabajo es el principal generador de recursos monetarios (Garay, 2008).

A nivel mundial, como se observa en el Cuadro 1, a lo largo del período comprendido entre 1980 y 2009, la participación económica de la fuerza de trabajo adulta –mayor de 65 años– decreció en África y Europa; se mantuvo relativamente estable en Asia, aumentó en América Latina y el Caribe, Norteamérica y Oceanía. En cifras, estas variaciones se traducen por una reducción del 8% al 6% de la participación en Europa y del 46% al 40% en África. Por su parte los aumentos fueron de 23% a 25% en la región de América Latina y el Caribe, de 9% a 12% en Oceanía y, finalmente, de 12% a 15% en Norteamérica. Por el contrario la participación de los mayores de 65 años en Asia se ha mantenido en 25% (ONU, 2009).

**Gráfica 1. Participación económica de los mayores de 65 años por regiones 1980-2009**



Fuente: Elaboración propia en base a World Population Ageing (2009)

A partir de la Gráfica anterior es claro que, los datos relativos al comportamiento del trabajo en la vejez, muestran claramente un aumento en el caso de la región latinoamericana. Esta situación, explicada por Bertranou (2006), muestra que las causas de este aumento son múltiples pero se destacan los cambios demográficos, las condiciones sanitarias, la extensión y calidad de la cobertura de los sistemas de protección social, el entorno macroeconómico y el desempeño del mercado de trabajo. Además de ello, la participación económica de las mujeres se muestra en aumento, aunque no alcanza el 70.5% que se presenta en los hombres (INEGI, 2010).

Sin embargo, esta información no permite conocer claramente el efecto que tendrá esta población activa envejecida sobre el comportamiento económico y del mercado de trabajo. En esta tónica Chackiel (2000), presenta dos escenarios posibles. El primero, sostiene que esta población en el mercado de trabajo, se traducirá como un elemento favorable para la economía por poder contar con una mano de obra madura más experimentada, aunque en su mayoría con baja calificación. Aún así, este posible escenario se puede refutar “al considerar que las personas mayores tienen más dificultad para incorporar el acelerado progreso técnico, a lo que se sumaría un cierto desaliento en el trabajo por la cercanía a la edad de retiro, que conduciría a una menor productividad” (Chackiel J, 2000:30).

En el segundo escenario se podría pensar que la llegada a la vejez se asocia con el desapego de la actividad laboral, momento en el cual llega el tiempo de reposo y tiempo libre, sin una repercusión significativa para la dinámica económica del país. Este escenario indudablemente es ideal y poco plausible en el caso de México, en donde todavía las necesidades vinculadas con el ingreso económico son de suma importancia aún en la vejez y dónde en las últimas décadas las cifras sugieren un aumento en la cantidad de viejos en el mercado de trabajo.

Al respecto, en 1970 la tasa de participación económica del total de la población de 60 años y más era de 41.4%, siendo de 72.1% para hombres y 12.6% para mujeres. En 1990, los mismos indicadores fueron de 53.3% para hombres y 6.7% para mujeres sobre un total de 28.6% (INEGI, 1990). Datos más recientes correspondientes a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para el segundo trimestre de 2009, indicaba que el 33% de los adultos mayores estaba insertado en el mercado laboral o buscaba trabajo; esta proporción es la más baja en los últimos cinco años. Desglosados por sexo significaba una diferencia significativa siempre que el 70.5% son hombres y 29.5% mujeres (INEGI, 2010). Lo anterior refleja una situación fluctuante

en cuanto a la participación de los adultos mayores en el mercado de trabajo que aún no ha sido explicada satisfactoriamente.

Hasta aquí se han puesto en consideración algunos elementos que caracterizan el tema de la participación económica de los adultos mayores. Las cifras expuestas en el párrafo anterior sugieren que estamos frente a un fenómeno que tiene una dinámica específica que es necesario indagar. Es en este sentido que la elección de dos escenarios nacionales diferentes, tiene como principal objetivo intentar hipotetizar y ampliar la mirada en torno a otros factores explicativos que juegan un rol determinante sobre la participación económica en la vejez.

Conviene destacar, antes de presentar las fuentes de datos utilizadas, que la selección de las dos áreas geográficas a comparar, estuvo influida por dos criterios básicos relacionados directamente con el tema de este artículo. Primero, a pesar de existir una diferencia notable en cuanto al total de la población de las dos entidades, la ciudad de Monterrey, situada a 200 kms. al sur de la frontera con E.U., cuenta con 1,135,550 habitantes; el Estado de México, ubicado en el centro del país, está poblado por 15,175,862 habitantes (INEGI, 2010). En cuanto a la proporción de adultos mayores, el Estado de Nuevo León, donde Monterrey<sup>7</sup> es la capital, tiene un porcentaje de 10.1% contra el 8.5% del Estado de México (INEGI, 2010).

Antes de especificar las fuentes de datos utilizadas, hay que destacar algunos aspectos en cuanto a los mercados de trabajo urbanos. García (2009), establece un panorama exhaustivo sobre los últimos cambios y tendencias en torno a los mercados de trabajo que permite delinear brevemente las diferencias entre Monterrey y el Estado de México. Se puede comenzar mencionando que históricamente ambas zonas han sido los polos industriales y de participación del PIB más importante del país, juntamente con Guadalajara. Sin embargo las diferencias entre los dos primeros se han acrecentado en los últimos años, a pesar de que en ambas el sector terciario es el más importante (García, 2009). La misma autora observa que en las últimas décadas Monterrey ha reorientado su economía hacia la industria de exportación, en tanto que en el Estado de México la producción se destina al mercado interno. En cuanto a las condiciones de trabajo para 2006, Monterrey se encuentra entre las mejores cinco ciudades del país por su nivel de ocupación, ingresos y prestaciones (García, 2009).

---

<sup>7</sup> Es importante tener en cuenta que Monterrey y su área Metropolitana albergan al 85% de la población del Estado y la ciudad de Monterrey 25% (INEGI, 2011).

Considerando las fuentes de información disponibles y las características mencionadas anteriormente, se seleccionó la ESEDEM (2008)<sup>8</sup> para el Estado de México como medio para obtener la información. Por otro lado para la ciudad de Monterrey fue retenida una encuesta realizada en 2005 para adultos mayores de 65 años<sup>9</sup>.

Un elemento que es importante destacar es que la idea de comparar los dos escenarios mencionados responde a una búsqueda de semejanzas y diferencias, es decir la variación entre los casos que pueda conducirnos a la observación de regularidades. La comparación<sup>10</sup> tiene además una riqueza heurística en cuanto genera teorías e hipótesis, asimismo se puede utilizar como medio de comprobación de teorías e hipótesis ya existentes (Colino, 2009). Además, como formuló Durkheim (1986: 137), “la sociología comparada no es simplemente una rama particular de la sociología; es más bien idéntica a la propia sociología en la medida en que deja de ser puramente descriptiva y aspira a explicar los hechos”.

## **Metodología y datos**

Es importante mencionar que los análisis comparativos son posibles en cuanto existen bases de datos semejantes. A este respecto Garay (2008: 116), menciona que “las encuestas dirigidas a las personas con 60 años o más disponibles en México generalmente se enfocan al espectro nacional y muy pocas veces se puede contar con datos estatales representativos”. No obstante esas dificultades, para este estudio se consideraron dos fuentes de datos que fueron homologadas para lograr el objetivo. Además de ello, se puede añadir que estas fuentes de datos resultaron muy exhaustivas al incorporar aspectos tales como ingreso, la vivienda, las relaciones sociales, la situación laboral, la salud, y la familia, que en la mayoría de las encuestas sobre envejecimiento no se observan.

En el caso del Estado de México, la ESEDEM fue aplicada utilizando una estructura representativa y ponderada, de acuerdo con los criterios de distribución de los hogares con al menos un adulto mayor en las localidades rurales y urbanas de la entidad mediante un esquema

---

<sup>8</sup> Encuesta Sociodemográfica del Envejecimiento en el Estado de México (ESEDEM), Universidad Autónoma del Estado de México (2008).

<sup>9</sup> Encuesta. Vejez, familia y política social (Ribeiro, 2005).

<sup>10</sup> Este método de análisis fue posible por tener variables similares en las fuentes de datos, sin embargo hay que subrayar que esta situación raramente ocurre.

probabilístico polietápico. Así en la encuesta, el tamaño final de la muestra fue de 1 998 hogares y de 2 434 adultos mayores residentes en ellos (Millán-León, 2010). En la ciudad de Monterrey se utilizó una cédula de entrevista de 190 preguntas realizada en el 2005 dirigida a 1 056 adultos mayores de 65 años por medio de un muestreo irrestricto aleatorio.

Los resultados derivados de estas fuentes de información permitieron conocer los determinantes de la actividad laboral para los dos casos bajo estudio. Todas las variables tomadas (edad, el sexo, la escolaridad, las pensiones, el estado civil y finalmente el estado de salud) fueron examinadas en un modelo de regresión logística binaria bajo el método *Backward LR* (eliminación hacia atrás, razón de verosimilitud), en donde a través del programa estadístico (SPSS 17) se involucraron estas variables eliminando las de menor significancia estadística.

De esta manera, para el logro de los objetivos se realizó en primer término, una somera revisión de las principales variables sociodemográficas teniendo en cuenta tanto los debates teóricos así como los trabajos empíricos que les dieron origen. Las variables seleccionadas para este caso refieren a: sexo, edad, estado civil, escolaridad, jefe de hogar y estado de salud. A partir de esta elección se construyó un cuadro comparativo de las dos entidades con la finalidad de interpretar las diferencias entre los factores y sus significancias por medio del modelo de regresión logística binaria mencionado anteriormente.

### **Perfil sociodemográfico**

El mercado laboral en México ha transitado en los últimos años por muchas transformaciones entre las cuales se destaca un creciente proceso de precarización laboral (Rojas y Salas, 2007). En este contexto, la obtención de un empleo estable y formal es sumamente compleja tanto para jóvenes como los adultos. Para los adultos mayores, las posibilidades de inserción en el mercado laboral son aún más difíciles por la aparición de situaciones específicas relacionadas con el deterioro físico, tales como enfermedades degenerativas, discapacidades y en algunos casos la situación de discriminación. En resumen, el acceso al mercado laboral es muy complejo para toda la población, pero para este grupo en específico algunas de sus características particulares suelen marcarlos impidiendo el logro del empleo.

La vejez es una etapa dentro de un continuo vital. No obstante, a pesar de las características propias de esta etapa, la historia particular del ciclo de vida de una persona muestra que no todos los individuos envejecen de la misma manera. Esta situación de la población con 60 años y más, genera una gran heterogeneidad de la vejez (Montes de Oca, 2010). Esta característica se explica por las trayectorias de vida y los ciclos vitales que son determinados por factores biológicos, psicológicos y sociales.

Sin embargo, no es únicamente el sistema de protección social que influye en los trayectos de vida de las personas. Para Montes de Oca (2010), la heterogeneidad de los viejos es la consecuencia del lugar que ellos han ocupado en la sociedad que y que puede variar de acuerdo a las diferentes oportunidades socioeconómicas.

En otras palabras, no todos los ancianos comparten la misma condición ni los mismos problemas. En este grupo pueden traducirse las diferencias socio-históricas que han vivido y que explican la situación en la que se encuentran actualmente. Es decir que, según su posición social y económica, los ancianos obtienen ingresos diferentes, viven en lugares distintos y perciben su etapa de manera particular, pero determinada por las ventajas y desventajas acumuladas a lo largo de toda la vida.

Considerando esta situación de heterogeneidad, en un primer momento se examina de manera descriptiva la distribución porcentual de los casos para el Estado de México y la ciudad de Monterrey, según el orden de las variables que componen el modelo de regresión. Teniendo en claro el primer punto, se procede finalmente al análisis de las variables que permiten predecir las probabilidades de participación de los adultos mayores.

### **Descripción de las variables para comparar la participación económica de los adultos mayores en Monterrey y el Estado de México**

La primera variable del modelo es la edad, que ha sido clásicamente una variable explicativa en las ciencias sociales. Ésta, como proceso biológico “adquiere un valor social en las etapas tempranas, pero empieza a perder sentido para el mercado de trabajo, una vez que empieza a acumularse” (Montes de Oca, 1999). Esto lleva a reflexionar a la autora sobre la idea que la vejez es una construcción social, en la que se atribuye a un aspecto biológico un

significado social. Un ejemplo paradigmático de esto último lo proporciona el mercado de trabajo, en donde la edad funciona como una variable de exclusión del empleo (Guillemard, 1993). Se podría asumir que los años acumulados proporcionan una mayor experiencia y mejor desempeño laboral. Sin embargo, ésta situación en muchas ocasiones, no es reconocida y las posibilidades para muchos adultos mayores de procurarse recursos económicos son difíciles. Esto ha generado tal y como la bibliografía especializada lo menciona, que las personas mayores se empleen en el mercado de trabajo informal. En estas circunstancias, la informalidad alcanza proporciones muy altas dado que más del 80% de los adultos mayores (79.2 % de los hombres y 85% de las mujeres) tienen un trabajo en esta categoría (Zúñiga y Vega, 2004). De esta manera la edad como construcción social incide en mecanismos de exclusión y al mismo tiempo revela situaciones en las que las personas mayores no tiene acceso a los beneficios que proporciona el empleo formal.

**Tabla 2. Estadísticas descriptivas de la variable edad para comparar la participación económica de los adultos mayores en Monterrey y el Estado de México**

	N=2434	N=1057
Grupos quinquenales de edad	Estado de México	Monterrey
65-69	30.7	30.1
70-74	26.9	25.0
75-79	20.5	21.9
80-84	10.6	12.9
85 y más	11.2	10.1
<b>Total</b>	100	100

Fuente: elaboración propia en base a ESEDEM (2008) y encuesta de adultos mayores en Monterrey (2005)

Otra variable importante refiere al sexo, tanto ésta como la edad “han sido tradicionalmente consideradas como variables “estructurales” en las investigaciones sociológicas, a partir de las cuales se realizan cruces explicativos de conductas y actitudes. Desde el paradigma positivista y estructuralista, se ha privilegiado el uso de estas variables para construir teorías explicativas de la sociedad” (Filardo y Muñoz, 2010: 235). No obstante este hecho, el sexo ha recibido una mayor atención a partir del desarrollo teórico de los estudios sobre el género. A partir de ahí los análisis comenzaron a develar también el sexo como una construcción social de “la identidad sexuada (ser masculino o femenino está cultural y

socialmente definido) y por tanto las “explicaciones” no se reducen a lo estructural del sexo, sino a la construcción (social) que proviene del contenido significativo y simbólico culturalmente otorgado a este hecho” (Filardo y Muñoz, 2010: 236). Esta posición teórica permite el paso del concepto sexo a la construcción social del género.

En líneas generales se puede mencionar que las diferencias de género están articuladas a partir de la división sexual del trabajo, en donde la mujer y su rol de reproducción, limitan sus posibilidades en la vejez en lo referente a la ocupación de empleos remunerados. Esta situación es más clara si se tiene en cuenta que las trayectorias laborales de las mujeres se caracterizan por ser fragmentadas, asociadas al ciclo reproductivo, la ocupación de puestos con bajas remuneraciones y poco valorados, que van socavando las oportunidades y culminan con mayores desigualdades durante la vejez (CEPAL-CELADE, 2003). Sin embargo, los roles de género le permiten a las mujeres, más que a los hombres, incorporarse a los hogares de sus hijos con mayor facilidad en caso de viudez, dado que la dependencia económica ha sido plenamente interiorizada y se le reconoce el valor de cuidadora de los miembros del hogar. No obstante, esta realidad reproduce la visión sexual del trabajo femenino y también el masculino (Zúñiga y Gomes, 2002). En efecto, tomado como referencia la Encuesta Nacional de Empleo, la tasa neta de participación es diferenciada por sexo, dado que 57 de cada 100 hombres de 60 años o más participan en alguna actividad económica y el mismo indicador abarca a poco menos de 20 de cada 100 mujeres (INEGI, 2005). Entonces, en términos de género, el hombre también confirma su rol de proveedor continuando su actividad laboral más allá de los 60 años.

**Tabla 3. Estadísticas descriptivas de la variable sexo para comparar la participación económica de los adultos mayores en Monterrey y el Estado de México**

	N=2434	N=1057
Sexo	Estado de México	Monterrey
Mujeres	44.2	50.3
Hombres	55.8	49.7
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a ESEDEM (2008) y encuesta de adultos mayores en Monterrey (2005)

Además de las variables mencionadas, la escolaridad es un indicador relevante para medir el nivel socioeconómico de las personas, asumiendo simultáneamente su importancia para el

desarrollo de un país, ya que permite explicar otros fenómenos sociales o económicos (Ham, 2003). Para el caso de México, las oportunidades de educación son diferentes en el tiempo y en el espacio. Son los jóvenes los que cuentan hoy en día, por el avance en la cobertura educativa, con mayores credenciales escolares y los mejores indicadores se encuentran en las zonas urbanas en comparación con las rurales. Asimismo el acceso a la educación ha sido más favorable para los hombres que las mujeres.

La carencia de escolaridad se traduce hoy en día inevitablemente en grupos vulnerables; en este contexto, un rasgo social que caracteriza a una buena parte de los adultos mayores en México es el llamado rezago educativo, dado que una gran parte de ellos no completó la educación básica. Esta realidad limita las posibilidades de los viejos en la sociedad y en la obtención de mejores condiciones de vida (INEGI, 2005). Así, quienes enfrentan la vejez con un mayor nivel educativo, tienen más herramientas para responder de manera activa y adaptarse mejor durante el envejecimiento. En este sentido, el caso de México es ilustrativo ya este país ha logrado importantes avances en cuanto a la educación con una franca ampliación de su cobertura, lo cual provocó una reducción de la tasa de analfabetismo que pasó del 25.8 % en 1970, al 9.5% en el año 2000 para el grupo de población de 15 años y más (INEGI, 1998 citado en INEGI, 2005). No obstante este hecho, los cambios en la educación no se presentaron de manera semejante en las personas, de acuerdo a su posición en el medio rural o urbano, su nivel socioeconómico y según el sexo. Estos argumentos son más claros si se agrega que actualmente el 30% de los adultos mayores no es analfabeto, situación que afecta al 35% de las mujeres y al 24% de los hombres (Zúñiga y Vega, 2004).

Lo anterior es congruente con el hecho de que alrededor del 70% de los adultos mayores no finalizó el nivel primario, el 17% logró terminar este último nivel, un 1.1% finalizó la secundaria, el 5.3% ha logrado terminar la secundaria y, 6.6% ha accedido a la educación media o superior (Zúñiga y Vega, 2004). Como se puede deducir, a medida que avanza la edad, el nivel de escolaridad descende. Asimismo, de acuerdo a la fuente anterior, en la relación de las edades y el género, aquellos hombres que nunca asistieron a la escuela son 10.6% del grupo que va de los 60 a los 64 años y aumenta al 22.2% para los mayores de 75 años. En cambio para las mujeres alcanza al 16.4% y el 27.6% para los mismos grupos de edad (Zúñiga y Vega, 2004).

Estas cifras son aún más contrastantes cuando las comparamos con otras cohortes de edad. Tomando datos del año 2000, se encuentra que en el grupo de 15 a 19 años, la tasa de

analfabetismo es de 3% y para el grupo que supera los 85 años de edad, la tasa de alfabetismo es de 55.6%, porcentaje que a nivel desagregado es de 66.1% para los hombres y de 55.1% para las mujeres (INEGI, 2005). Lo anterior refleja que las diferencias históricas y de género, han provocado un substancial rezago de la población adulta mayor, asumiendo que la educación es un factor diferenciador que limita la movilidad social y el acceso a mejores niveles de vida.

**Tabla 4. Estadísticas descriptivas de la variable escolaridad para comparar la participación económica de los adultos mayores en Monterrey y el Estado de México**

Escolaridad	N=2434	N=1057
	Estado de México	Monterrey
<b>Sin instrucción</b>	35.6	13.1
<b>Primaria</b>	52.4	63.0
<b>Secundaria</b>	6.2	16.4
<b>Bachiller</b>	4.0	2.3
<b>Profesional o más</b>	1.8	5.3
<b>Total</b>	100	100

Fuente: elaboración propia en base a ESEDEM (2008) y encuesta de adultos mayores en Monterrey (2005)

En cuarto lugar ubicamos el sistema de pensiones, que es un determinante fundamental para explicar las tasas de participación de los adultos mayores en el mercado de trabajo y, al mismo tiempo, explica el porqué este grupo de edad desarrolla obligatoriamente estrategias de sobrevivencia para obtener ingresos ante la falta de recursos económicos.

Es fundamental recordar que la seguridad social en México se unificó e institucionalizó a partir de 1943 con la creación del Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS)<sup>11</sup>. Si bien la idea político-discursiva fue la creación de un sistema de seguridad social universal, estuvo lejos de cubrir al conjunto de los trabajadores tal y como lo hizo la política consagrada por Beveridge en Inglaterra. Actualmente, el 50% de la población mexicana está cubierta y solo el 30% de la población económicamente activa (Moreno, Tamez y Ortiz, 2003). Habría que agregar que el IMSS protege principalmente al sector formal del trabajo urbano. En estas condiciones no es sorprendente que apenas el 24 % de las personas de 60 años y más, tengan una pensión en México. Además de estas condiciones, se debe mencionar que el bajo nivel de personas que reciben pensión, aunado a los procesos inflacionarios que han marcado al país, han deteriorado

<sup>11</sup> En adelante se utilizará IMSS.

los ingresos de la población. Pedrero (1999), menciona que la situación económica de México en los años 90 se ha deteriorado para los trabajadores y los pensionados ya que el monto recibido por su retiro es menor en términos reales.

La edad de retiro legal del mercado laboral de la población adulta en México, es a los 60 años de edad o el equivalente a 1 250 contribuciones semanales al IMSS (24 años de aportación). Sin embargo, la evidencia muestra que la gran mayoría de la población con empleo formal cesa en su trabajo a los 65 años (Ham, 2003). De esta manera, los bajos porcentajes de cobertura, la mala calidad de los mismos y el deterioro de los salarios reales, indican escenarios de vida de los adultos mayores que estarán alejados del bienestar social y más cerca de la vulnerabilidad. En esta línea de ideas, actualmente en México el monto del retiro no supera los dos salarios mínimos<sup>12</sup> mensuales, o el equivalente a 200 dólares americanos (Zúñiga y Vega, 2004). En otras palabras, en caso de contar con una pensión, ésta es de un monto sumamente magro que apenas permite sobrevivir<sup>13</sup>.

**Tabla 5. Estadísticas descriptivas de la variable pensiones para comparar la participación económica de los adultos mayores en Monterrey y el Estado de México**

	N=2434	N=1057
	Estado de México	Monterrey
<b>Pensiones</b>		
<b>Recibe pensión</b>	16.0	58.8
<b>No recibe pensión</b>	84.0	41.2
<b>Total</b>	100	100

Fuente: elaboración propia en base a ESEDEM (2008) y encuesta de adultos mayores en Monterrey (2005)

Otro factor fundamental que se ha considerado en el modelo de análisis es el estado de salud. Es de conocimiento general que con el avance de la edad se produce un incremento del desgaste físico y también aumenta el riesgo de experimentar enfermedades que impidan la independencia diaria del individuo. Esta situación se refleja en el descenso de las actividades

12 En México el salario mínimo por día lo establece la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos mediante resoluciones publicadas en el Diario Oficial de la Federación, según lo disponen los artículos 123 de Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y 570 de la Ley Federal del Trabajo. La asignación de Salarios Mínimos Generales y Profesionales se divide en 3 zonas geográficas.

13 Cabe mencionar que el envejecimiento está también asociado a la aparición de enfermedades que elevan el costo de vida, más en tanto y en cuanto son crónico degenerativas.

económicas (Montes de Oca, 1997<sup>a</sup> citado por Garay, 2008). No obstante, a los 80 años, uno de diez varones mexicanos sigue trabajando (Zúñiga y Vega, 2004).

**Tabla 6. Estadísticas descriptivas de la variable salud para comparar la participación económica de los adultos mayores en Monterrey y el Estado de México**

	N=2434	N=1057
	Estado de México	Monterrey
<b>Estado de salud</b>		
<b>Muy bueno</b>	40.1	66.7
<b>Regular</b>	41.6	24.3
<b>Malo</b>	18.4	9.0
<b>Total</b>	100	100

Fuente: elaboración propia en base a ESEDEM (2008) y encuesta de adultos mayores en Monterrey (2005)

Asimismo, es de importancia abordar las relaciones familiares de los adultos mayores, ya que éstas son cruciales en la vejez. Ellas implican un mayor apoyo emocional indudable y un soporte material cuando se cuenta con una pareja o con miembros de la familia que contribuyen al bienestar del hogar. En el caso de la vida en pareja después de los 60 años, es relevante resaltar que ocho de cada diez mayores se encuentran casados o unidos. Para el caso de las mujeres, cinco de cada diez se encuentran en situación de viudez, divorcio o separación. “Estas diferencias se deben a varias causas, entre las que destacan la menor mortalidad de las mujeres y un conjunto de pautas sociales y culturales que brindan a los hombres viudos o divorciados mayores oportunidades de unirse nuevamente” (Zúñiga y Vega, 2004: 42).

**Tabla 7. Estadísticas descriptivas de la variable estado civil para comparar la participación económica de los adultos mayores en Monterrey y el Estado de México**

	N=2434	N=1057
	Estado de México	Monterrey
<b>Estado civil</b>		
<b>Soltero</b>	4.3	6.3
<b>Casado</b>	54.6	52.3
<b>Divorciado</b>	4.3	4.4
<b>Viudo</b>	36.8	37.0
<b>Total</b>	100	100

Fuente: elaboración propia en base a ESEDEM (2008) y encuesta de adultos mayores en Monterrey (2005)

En el apartado anterior se describieron, de manera breve, las principales variables que explican la participación económica de la tercera edad. Antes de continuar con la presentación analítica del modelo de regresión logística binaria, es necesario subrayar que la edad de partida para el análisis es 65 años de edad. Esta decisión ha sido fundamentada por las prácticas que se observan en la realidad, que indican que en la mayoría de los casos los adultos se “retiran” del mercado laboral mexicano a esta edad, iniciando la transición hacia el retiro a los 60 años.

La lectura del cuadro comparativo y descriptivo, comienza a mostrar las diferencias entre los casos confrontados a partir de la escolaridad, siempre que para Monterrey las condiciones de acceso parecen haber sido mejores. Prueba de ello es el menor porcentaje de adultos sin instrucción. Si se reagrupan las categorías de escolaridad por secundaria o más, resulta que para el Estado de México el porcentaje acumulado sería de 12%, mientras que para Monterrey es el doble, es decir 24%.

El segundo elemento que presenta una diferencia contrastante es la recepción de pensiones. En el Estado de México los que reciben pensión representan el 16% de los adultos mayores, contra el casi 60% en la ciudad de Monterrey. Podría asumirse que estas cifras son el resultado de las condiciones históricas de desarrollo que han sido muy heterogéneas en el país. Pero además, estos datos indican la oportunidad de comenzar a indagar sobre los aspectos específicos de cada caso.

Consecuente con lo anterior, el estado de salud difiere entre los dos casos. Si el sistema de protección social ha tenido una mayor expansión –debido principalmente a las mejores condiciones laborales– en Monterrey, parece natural que el reporte de salud sea superior al caso del Estado de México. Sin embargo, ambos espacios presentan una proporción no desdeñable de adultos mayores que trabajan.

Ahora bien, después de haber presentado en el cuadro anterior un panorama descriptivo de las dos poblaciones que interesa comparar, es el momento de abordar ahora los resultados del uso de la técnica estadística multivariada como lo es la regresión logística binaria que se presenta el apartado siguiente.

### **Análisis de las probabilidades de participación de los adultos mayores en el Estado de México y Monterrey**

La técnica de la regresión logística se originó en la década de los 60 y se utiliza de la misma manera en la actualidad, esto es para estimar la probabilidad de ocurrencia de un proceso en función

de ciertas variables, que se consideran influyen en la ocurrencia. De la misma manera que otras técnicas estadísticas multivariadas, da la posibilidad de evaluar la influencia de cada una de las variables independientes sobre la variable respuesta y control. Tendremos por lo tanto una variable dependiente –participación o no laboral– y, una o más variables independientes –sexo, edad, pensión, salud, escolaridad y estado civil.

Acorde a los resultados obtenidos en el modelo de regresión logística (véase cuadro 2), y tomando como referencia el sexo masculino, las mujeres mexiquenses tiene menor probabilidad de trabajar que sus pares que viven en la ciudad de Monterrey, aunque las diferencias entre ellas no son muy importantes para los dos casos.

La segunda variable independiente en el modelo es la edad, ésta fue recodificada y homologada para las dos bases en cinco categorías quinquenales, comenzando por los 65 años de edad. La categoría de referencia es la de 85 años y más, motivo por el cual el exponencial de beta arroja resultados positivos y de mucha amplitud. Llama la atención que los adultos entre 65 y 69 años trabajen en una cantidad de casi 7 veces superior a los de 85 años en el Estado de México.

Pero las cifras que se leen para los adultos mayores en la ciudad de Monterrey al menos parecen contradictorias con el porcentaje de pensionados que aparecen en la Tabla 1. Se podría esperar que a mejores condiciones laborales experimentadas lo largo de la vida, las probabilidades de trabajar sean menores, sin embargo, como lo señalan algunos autores (Mora Salas, 2005; Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004; de Oliveira, 2006; Rojas y Salas, 2007; Salas y de Oliveira, 2010), las condiciones laborales a nivel nacional ha sido fuertemente alteradas hacia una mayor vulnerabilidad y precariedad laboral.

Otra interpretación posible es que no hay muchas sorpresas en el modelo y que la edad es un determinante de la participación económica de los ancianos, pero en interacción con el estado de salud. En este sentido, Monterrey es en comparación con el Estado de México, una ciudad que exhibe mejores condiciones de salud en la vejez, lo que permite la continuidad laboral, siendo una limitante en el Estado de México.

La tercera variable es la escolaridad y como se consideró, de acuerdo a lo que se sabe sobre México, la cobertura de la educación en los adultos mayores es muy limitada. Este punto es también una marca diferenciadora de los dos casos en perspectiva, porque Monterrey ostenta mejores niveles educacionales en la vejez. Los datos que arroja el modelo indican en primer lugar que para el Estado

de México, la escolaridad no es significativa, sin embargo puede pensarse que a menor credencial educacional mayor probabilidad de trabajo, como es de esperar.

Teniendo en cuenta que la categoría de referencia es profesional y más, en Monterrey los datos sí son significativos pero no indican una fuerza importante como tampoco una diferencia jerárquica entre las categorías. Ello puede interpretarse como diferencias en el mercado de trabajo y en todo caso invita a una mayor reflexión sobre la dinámica laboral de los adultos mayores en Monterrey, fenómeno que hasta hoy en día ha recibido en la entidad escasa atención. Lo que resulta interesante en todo caso, es que la escolaridad no juega un papel determinante en las actividades laborales de los sujetos en estudio, lo cual se puede explicar a partir de los trabajos de baja calificación que realizan en su mayoría éstos sujetos.

En esta línea de ideas, es significativo mencionar que en el tema de la educación y el trabajo en México, ya existen evidencias que sostienen que la escolaridad ha ido perdiendo importancia como factor explicativo de la condición del trabajo de los sujetos y por el contrario el tamaño de la empresa así como el contrato se muestran hoy como los ejes explicativos principales (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004; Salas y de Oliveira, 2010).

Recibir o no una pensión es determinante para predecir el trabajo en los viejos. En el Estado de México esta constatación es cierta y coherente con el modelo construido. Monterrey no presenta demasiadas diferencias con la primera entidad, pero lo que se observa es que recibir pensión disminuye las probabilidades de trabajar. Esto es un dato más que indica que el trabajo en la vejez es más una estrategia –individual o colectiva– de supervivencia más que una opción voluntaria.

En el Estado de México, el estado civil parece no discriminar a los mayores que trabajan. El caso de Monterrey es similar, pero los solteros en esta ciudad son la única categoría de estado civil que es significativa y que indica que tienen más probabilidades de trabajar que los viudos.

Se llega finalmente a la última variable del modelo que es el estado de salud. La categoría de referencia es el mal estado de salud de los adultos mayores y para el caso del Estado de México, es esclarecedor de la dinámica laboral de esta población, dado que presenta hasta dos veces mayores probabilidades de trabajar el estado de salud muy bueno. Para Monterrey se dirigen hacia la misma situación que en la primera entidad, sin embargo la significancia no es la misma. Esta situación también puede pensarse como una diferencia en torno a la participación económica de los adultos mayores en la capital regiomontana, en donde los adultos, más allá de su situación de salud, no tienen otra opción que emplearse.

**Tabla 8. Factores asociados a la participación económica de los adultos mayores en el Estado de México y Monterrey**

Estado de México				Monterrey			
	B	Exp.(B)	Sig.		B	Exp.(B)	Sig.
<b>SEXO</b>				<b>SEXO</b>			
Femenino	-1,721	,179	,000	Femenino	-1,026	,358	,000
Masculino	,000	1,000	,000	Masculino	,000	1,000	,000
<b>Edad</b>				<b>Edad</b>			
De 65 a 69	2,026	7,580	,000	De 65 a 69	2,351	10,492	,000
De 70 a 74	1,543	4,681	,000	De 70 a 74	2,042	7,708	,000
De 75 a 79	1,169	3,219	,000	De 75 a 79	1,747	5,737	,000
De 80 a 84	,174	1,190	,595	De 80 a 84	1,595	4,928	,002
85 y más	,000	1,000	,000	85 y más	,000	1,000	,000
<b>ESCOLARIDAD</b>				<b>ESCOLARIDAD</b>			
Sin instrucción	,708	2,030	,225	Sin instrucción	-,825	,438	,028
Primaria	,627	1,872	,280	Primaria	-,913	,401	,003
Secundaria	,051	1,053	,935	Secundaria	-1,157	,315	,001
Bachiller	,288	1,333	,664	Bachiller	-1,481	,227	,022
Profesional y más	,000	1,000	,115	Profesional y más	,000	1,000	,014
<b>Cuenta con pensión</b>				<b>Cuenta con pensión</b>			
Percibe pensión	-1,349	,259	,000	Percibe pensión	-,798	,450	,000
No percibe pensión	,000	1,000		No percibe pensión	,000	1,000	
<b>Estado civil</b>				<b>Estado civil</b>			
Soltero	,213	1,237	,477	Casado	,152	1,165	,430
Casado	,093	1,098	,499	Soltero	,784	2,190	,014
Divorciado	,479	1,614	,088	Divorciado	,586	1,797	,113
Viudo	0,000	1,000	,372	Viudo	0,000	1,000	,052
<b>Estado de salud</b>				<b>Estado de salud</b>			
Muy bueno	,913	2,491	,000	Muy bueno	,556	1,744	,080
Regular	,575	1,778	,001	Regular	,610	1,840	,074
Malo	0,000	1,000	,000	Malo	,000	1,000	,184

Fuente: Elaboración propia

## Consideraciones finales

Se mencionó desde el inicio que el comportamiento de la participación económica de los adultos mayores a nivel mundial había seguido una línea inestable para los años comprendidos entre 1980 y 2009. Para el caso particular de América Latina este indicador significó un aumento en términos porcentuales. Esta misma situación se observó para el caso de México que fue la base para indagar sobre las especificidades de la participación económica de quienes se encuentran en la vejez, dado que, si bien se conocen muchos aspectos sobre el tema, queda aún mucho por investigar.

En ese contexto, la comparación entre escenarios diferentes responde a la inquietud de descubrir regularidades o diferencias que permitan repensar un fenómeno social generando, refutando o confirmando hipótesis. Los casos utilizados en este trabajo han permitido en efecto cubrir este aspecto, con algunos avances sobre el fenómeno de la actividad laboral de los viejos en México.

Por un lado se puede confirmar el sexo, el acceso a las pensiones y el estado de salud como variables que determinan la participación económica en los dos escenarios. Sin embargo, los resultados de otras variables del modelo, sugieren que hay que continuar la investigación hacia otros factores.

En otras palabras se puede decir que, a las variables clásicas que han explicado la participación económica de los mayores de 65 años, entre las cuales se encuentran el sexo, la edad, la escolaridad, la pensión, el estado civil y la salud, los resultados del análisis apuntan a incluir las diferencias de los mercados de trabajo en México como un elemento determinante. Este aspecto es mencionado por investigadores especialistas en materia laboral y coinciden que uno de los rasgos típicos del mercado de trabajo es la heterogeneidad del mismo.<sup>14</sup> Aún así, pareciera que a la hora de comprender por qué este grupo etario trabaja, las características del mercado de trabajo quedan en un segundo plano.

---

14 Este concepto puede definirse como la coexistencia de sectores de trabajadores asalariados y no asalariados en unidades económicas diversas (García y de Oliveira, 2001).

Recapitulando, son finalmente las diferencias entre los mercados de trabajo históricamente construidos las que parecen mostrar mayor relevancia y jerarquía para explicar la participación laboral de los mayores de 65 años de edad en los dos casos tomados.

Este ejercicio ha permitido por medio de la comparación de escenarios diferentes, revisar el comportamiento de la mano de obra adulta mayor y reflexionar acerca de las especificidades del fenómeno y los factores más relevantes que lo explican. Con ello se abre el desafío de explicar el comportamiento de los trabajadores de edad en un tiempo más extendido como medio para evaluar el funcionamiento de las variables en el tiempo.

## **Bibliografía**

Aguilar, J. (2010, mayo-agosto). Globalización y sindicalización: comparación de México y Francia (1975-2006). *Espiral*, 48: 47-83.

Bertranou, F. (2006). *Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina*. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo.

Bueno, A. y Dávila, A. (2010). La población de tercera edad en México: Políticas de atención, perspectivas y retos. En M. Ribeiro, y S. Mancinas. *Textos y contextos del envejecimiento en México*: 135-48. México: Plaza y Valdes.

CISS. (2005). Conferencia Interamericana de Seguridad Social. *Mercado Laboral y Seguridad Social en una Sociedad que Envejece: un Resumen para México*.

Colino, C. (2009). Método comparativo. En R. Reyes. *Diccionario crítico de ciencias sociales* (Tomo 1/2/3/4). Madrid-México: Plaza y Valdés.

Comisión de las comunidades europeas (2004). *Aumentar el empleo de los trabajadores de más edad y retrasar su salida del mercado de trabajo*. Bruselas: Comisión Europea.

De Oliveira, O. (2006, julio-septiembre). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de población*, 49: 37-73.

Filardo, V. y Muñoz, C. (2010). Vejez en el Uruguay ¿Hacia una sociología de las relaciones de edad? En E. de Mazzei, *El Uruguay desde la sociología*: 235-51. Uruguay: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Fonseca, A. (2006). *Los sistemas de protección en América Latina: Un análisis de las transferencias monetarias condicionadas*. mimeo.

Garay, S. y Mancinas, S. (2010, noviembre). Una aproximación a la relación familia, envejecimiento y política social en México. *Revista Kairós Gerontología* 13(2): 23-39. São Paulo: FACHS/NEPE/PEPGG/PUC-SP.

- Garay, S. (2008). Seguridad económica en la población adulta mayor del Estado de México. En e. d. publicación, *Diagnóstico integral de la situación del envejecimiento demográfico en el Estado de México*. México: CIEP-UAEM.
- García, B. (2009, enero-marzo). Los mercados de trabajo urbanos de México a principios de siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología* 71 (1): 5-46.
- Guillemard, A.-M. (1993, marzo). Travailleurs vieillissants et marché du travail en Europe. *Travail et emploi*, 57: 60-79.
- Ham, R. (2003). *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Huenchuan, S. y Guzmán, M. (2003). Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas. *Notas de población*, 83. CEPAL: 99-125.
- INEGI. (1990). *La tercera edad en México, 1993. IX Censo General de Población y Vivienda*. Aguascalientes: INEGI.
- \_\_\_ (2005). *Conteo de Población y Vivienda 2005*. Aguascalientes: INEGI.
- \_\_\_ (2010). *Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad*. Aguascalientes: INEGI.
- \_\_\_ (2010). *XIII Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes: INEGI.
- Madrigal, M. (2010, enero-marzo). Ingresos y bienes en la vejez, un acercamiento a la configuración de la seguridad económica de los adultos mayores mexicanos. *Papeles de Población*, 63: 117-53.
- Millán-León, B. (2010, abril-junio). Factores asociados a la participación laboral de los adultos mayores mexicanos. *Papeles de población*, 64: 93-121.
- Montes de Oca, V. (1999). ¿Envejecimiento? Una discusión sobre la edad y su relación con el empleo, retiro y reproducción social. *Taller sobre envejecimiento, empleo y previsión social*. Tepoztlán.
- Montes de Oca, V. (2003, enero-marzo). Envejecimiento en el debate mundial: reflexión académica y política. *Papeles de población*, 35: 77-100.
- Montes de Oca, V. (2010, marzo-agosto). Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo. *Renglones*, 62: 159-75.
- Mora Salas, M. (2005). Ajuste y empleo: notas sobre la precarización del empleo asalariado. *Revista de ciencias sociales*, 108: 27-39.
- Moreno, P.; Tamez, S. y Ortiz, C. (2003). La seguridad social en México. En: E. de la Garza y C. Salas. *La situación del trabajo en México*. México: Plaza y Valdés: 227-50.
- ONU. (2009). *World Population Ageing*. New York: Naciones Unidas.
- Partida, V. (2005, julio-septiembre). La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México. *Papeles de Población*, 45: 9-27.

Pérez Sáinz, J. P. y Mora Salas, M. (2004, julio-diciembre). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo. *Alteridades*, 14(28): 37-49.

PNUD. (2010). *Informe de desarrollo humano 2010*. Nueva York: Mundi-Prensa.

Ribeiro, Manuel (2005). Encuesta: *Vejez, familia y política social*. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Monterrey, Universidad autónoma de Nuevo León.

Rojas García, G. y Salas Páez, C. (2007). La precarización del empleo en México, 1995-2004. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, 19: 39-78.

Salas, M. y de Oliveira, O. (2010). Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias. En F. Cortés, y O. de Oliveira, *Los grandes problemas de México V. La desigualdad social*. México, D.F.: El colegio de México: 101-39.

Tuirán, R. (1999). Desafíos del envejecimiento demográfico en México. En: CONAPO, *Envejecimiento demográfico en México. Retos y perspectivas*. México: CONAPO: 16-22.

Universidad Autónoma del Estado de México (2008), Encuesta Sociodemográfica del Envejecimiento en el Estado de México (ESEDEM). Toluca. UAEM.

Zúñiga, E. y Vega, D. (2004). *Envejecimiento de la Población de México. Retos del siglo XXI*. México: CONAPO.

Recebido em 01/06/2011

Aceito em 22/06/2011

---

**Raúl E.López** - es originario de Chilpancingo Guerrero, México. Es economista, graduado en la Universidad Autónoma de México; Maestría, Doctorado y Postdoctorado en antropología social de la Universidad Laval de Québec, Canadá. En la enseñanza, ha sido profesor en el Departamento de Antropología de la Universidad Laval y desde hace dieciséis años es profesor de tiempo completo en la Subdirección de Postgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Como investigador se ha desempeñado en México, Canadá, Costa Rica, Perú, Colombia y Ecuador. Sus libros y artículos abordan la temática del desarrollo social regional y la pobreza. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores en México.

**Fernando Bruno** - inició sus estudios en sociología en la Universidad de Buenos Aires y continuo la maestría sobre la misma especialidad en la Universidad de Provece en Francia. Se encuentra actualmente en el tercer año Doctoral en el área de posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Sus áreas de estudio son mercado de trabajo y vejez.

Correo electrónico: fernandobruno77@hotmail.com